







Retazos de vivencias

Carlos Alberto Sandoval Fonseca



Uptc[®]

Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia
VIGILADA MINERACI3N





Retazos de vivencias

Carlos Alberto Sandoval Fonseca

Enfoque: Investigación-creación
Área OCDE: Humanidades
Disciplina: Idiomas y Literatura
Colección N.º 04

Retazos de vivencias
Fragments of Experiences

Primera Edición, 2026
200 ejemplares (impresos)

© Carlos Alberto Sandoval Fonseca, 2026
© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2026

ISBN (impreso) 978-628-7863-74-3
ISBN (ePub) 978-628-7863-75-0

Proceso de arbitraje doble ciego
Recepción: mayo de 2026
Aprobación: junio de 2026



Hecho en Colombia - Made in Colombia

Retazos de vivencias / Fragments of Experiences / Sandoval Fonseca, Carlos Alberto. Tunja: Editorial UPTC, 2026. 108 p.

ISBN (impreso) 978-628-7863-74-3
ISBN (ePub) 978-628-7863-75-0

Incluye referencias bibliográficas

1. Educación superior. 2. Gestión universitaria. 3. Historia de la educación. 4. Investigación científica. 5. Memorias autobiográficas. 6. Desarrollo institucional. 7. Administración educativa.

(Dewey 920.71/21) (DNC - Memorias)

Rector UPTC

Enrique Vera López

Comité Editorial

Carlos Mauricio Moreno Téllez

Vicerrector de Investigación y Extensión

Yolanda Torres Pérez

Directora de Investigaciones

Óscar Pulido Cortés

Delegado Vicerrectoría Académica

Martín Orlando Pulido Medellín

Representante Área Ciencias Agrícolas

Yolima Bolívar Suárez

Representante Área Ciencias**Médicas y de la Salud**

Nelsy Rocío González Gutiérrez

Representante Área Ciencias Naturales

Olga Yanet Acuña Rodríguez

Representante Área Ciencias Sociales

Juan Guillermo Díaz Bernal

Representante Área Humanidades

Pilar Jovanna Holguín Tovar

Representante Área Artes

Edgar Nelson López López

Representante Área Ingeniería y Tecnología

Juan Sebastián González Sanabria

Representante Grupos de Investigación**Editora**

Bertha Ramos Holguín

Corrección de Estilo

Claudia Helena Amarillo Forero

Asesor de arte e imagen

Pedro Alexander Sosa Gutiérrez

Diseño y Diagramación

Carolina Solórzano Pulido

Imagen de carátula

Obra de María Consuelo Sánchez Peñuela

Impresión

Búhos Editores Ltda.

buhosedi@gmail.com

Libro de investigación-creación

Citar este libro / Cite this book

Sandoval Fonseca, C. A. (2026). *Retazos de vivencias*. Editorial UPTC

<https://doi.org/10.19053/uptc.9786287863743>



Libro financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión - Dirección de Investigaciones de la UPTC. Se permite la reproducción parcial o total, con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Editorial UPTC

La Colina, Bloque 7, Casa 5

Avenida Central del Norte No. 39-115, Tunja, Boyacá

comite.editorial@uptc.edu.co

<https://editorial.uptc.edu.co>

Resumen

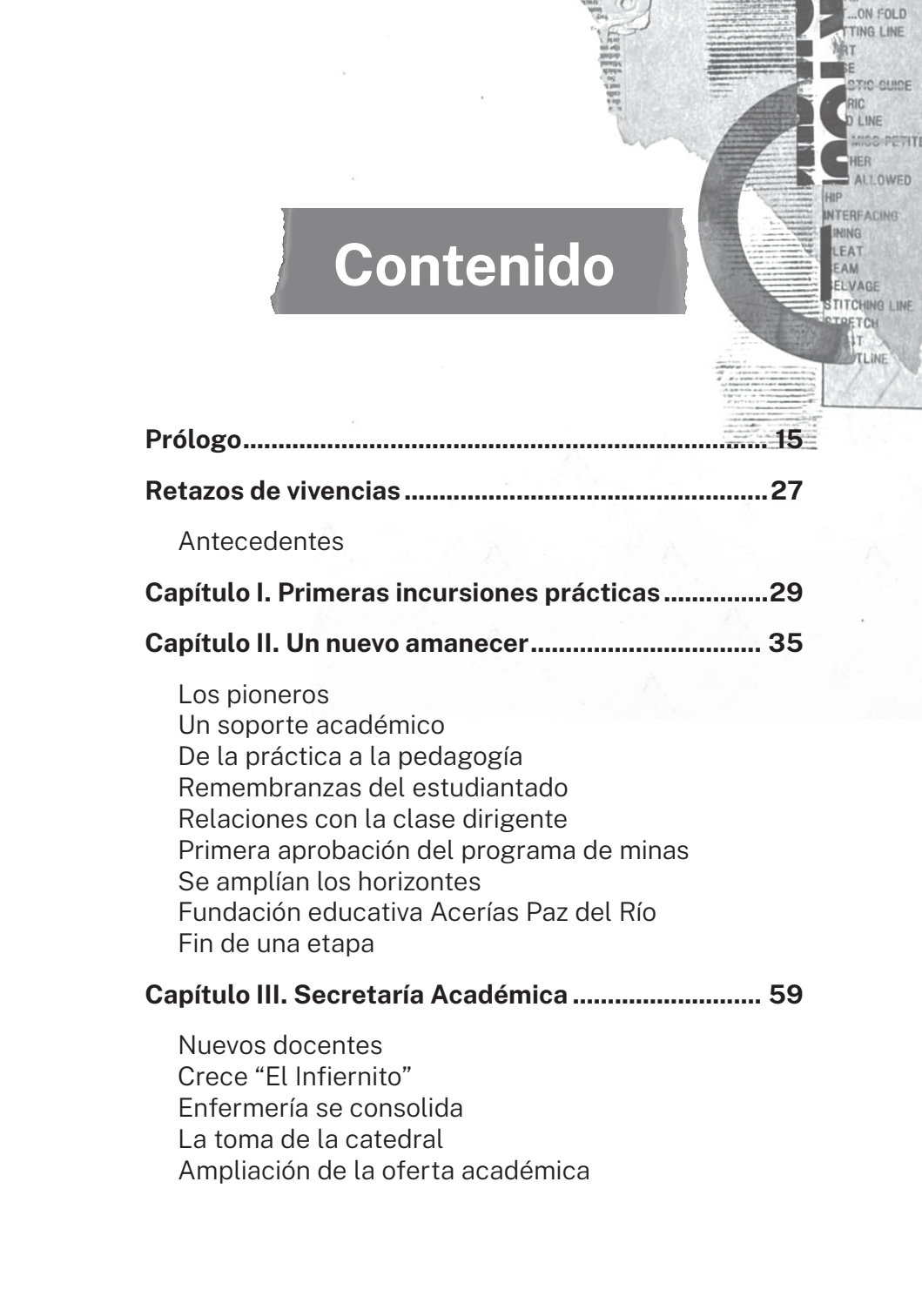
Retazos de vivencias es una obra autobiográfica que recoge experiencias personales, académicas, investigativas y administrativas de un ingeniero y docente universitario, cuya trayectoria estuvo estrechamente vinculada a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). A través de relatos y memorias, el autor reconstruye episodios que marcaron su vida profesional, desde sus primeros ejercicios laborales en la ingeniería hasta su desempeño como investigador, profesor y rector de la universidad. La obra describe procesos de transformación institucional, iniciativas académicas, proyectos de investigación, ampliaciones de infraestructura, modernización administrativa y acontecimientos significativos que contribuyeron al desarrollo de la UPTC. De igual manera, narra vivencias relacionadas con la educación superior colombiana, la gestión universitaria, los desafíos políticos y administrativos de la época, así como situaciones personales que pusieron a prueba su compromiso con la institución. Más que una recopilación de recuerdos, el libro es un testimonio histórico sobre la evolución de la universidad pública regional y sobre el papel de la educación, la investigación y el servicio público en la construcción del desarrollo social y académico del país.

Palabras clave: educación superior, historia de la educación, gestión universitaria, universidades públicas, investigación científica, memorias autobiográficas, desarrollo institucional, administración educativa.

Abstract

Retazos de vivencias is an autobiographical and testimonial work that recounts the personal, academic, research, and administrative experiences of an engineer, professor, and university leader whose professional life was closely linked to the Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC). Through a series of narratives and reflections, the author revisits key moments that shaped his professional journey, from his first engineering experiences to his work as researcher, professor, and university rector. The book documents institutional development processes, academic initiatives, research projects, infrastructure expansion, and administrative modernization efforts that contributed to the growth of UPTC. It also portrays challenges related to higher education management, public service, academic leadership, and the social and political context in which these experiences took place. Beyond a personal memoir, the work offers a valuable historical testimony on the evolution of a regional public university and highlights the role of education, research, and institutional commitment in promoting academic and social development.

Keywords: higher education, history of education, university management, public universities, scientific research, autobiographical memoirs, institutional development, educational administration.



Contenido

Prólogo.....	15
---------------------	-----------

Retazos de vivencias	27
-----------------------------------	-----------

Antecedentes

Capítulo I. Primeras incursiones prácticas	29
---	-----------

Capítulo II. Un nuevo amanecer	35
---	-----------

Los pioneros

Un soporte académico

De la práctica a la pedagogía

Remembranzas del estudiantado

Relaciones con la clase dirigente

Primera aprobación del programa de minas

Se amplían los horizontes

Fundación educativa Acerías Paz del Río

Fin de una etapa

Capítulo III. Secretaría Académica	59
---	-----------

Nuevos docentes

Crece “El Infiernito”

Enfermería se consolida

La toma de la catedral

Ampliación de la oferta académica

Se concreta un sueño
Presencia de los egresados de ingeniería de minas en
Colombia
Finalización de este periodo

Capítulo IV. Nuevo ejercicio académico71

CEDEC
ASIMET
Un hecho luctuoso
Tragedia en una investigación
Segunda etapa de la investigación de pirólisis

Capítulo V. Un nuevo reto 81

Damas que perduran en la memoria
Un beneficio social
Nuevas adquisiciones para la seccional de Sogamoso
SIAFI
Un encuentro inesperado
Una decisión difícil

Capítulo VI. Nueva rectoría: buscando culminar propósitos.....93

Sistema de información y registro académico (SIRA)
Incremento de la planta física
Una meta por alcanzar
Un tesoro artístico
Fondo patrimonial
Una odisea de dolor

Epílogo 105

*Para María Eugenia,
Mayeya, María Clara,
Juan Carlos y Andrés Felipe*



Prólogo

Retazos de vivencias, del ingeniero Carlos Sandoval Fonseca, egresado de la tercera promoción de Metalurgia y profesor desde 1973, son las memorias de un personaje que estuvo muy vinculado con la trayectoria reciente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y de nuestro paso por la institución.

Entre otros temas, el ingeniero Sandoval relata el proceso de crecimiento de la planta docente ocurrido a finales de 1979. Aclaro que comienzo por referirme a este punto porque está directamente relacionado con el contexto en el que tuve la oportunidad de conocer al autor de estas memorias. Atendiendo una convocatoria pública para una plaza de Sociología en el programa de Ciencias Sociales en la ciudad de Chiquinquirá, me presenté en Tunja ante un jurado presidido por el decano Carlos Cuervo Escobar, con presencia del secretario académico, como se denominaba en esa época el cargo de vicerrector; el director de la sede de Chiquinquirá, el antropólogo Víctor Romero; los sociólogos Armando Moncada y Jairo Padilla y otros profesores, para escoger a quien asumiría este cargo.

Hay que reconocer que la Universidad en ese tiempo era muy conservadora y la tradición revoltosa de la Universidad Nacional se veía con recelo. Por otra parte, había poca tradición de concursos públicos en la Universidad -situación que el autor confirma en esta obra-, ya que lo usual era la designación por referencias y recomendaciones. Éramos cerca de once candidatos y había una disputa muy fuerte entre las escuelas sociológicas de Medellín en donde florecían tendencias distintas y que competían con la Universidad Nacional, de la cual yo había egresado. La desventaja era clara, por cuanto dos de los jurados eran egresados y varios de los aspirantes provenían de la Universidad Autónoma Latinoamericana de la capital antioqueña. No me podía hacer muchas ilusiones, pero la balanza tal vez se desequilibró cuando el ingeniero secretario académico tomó en sus manos y ojeó el texto del borrador de mi tesis de sociólogo que versaba sobre el papel del transporte en la formación del mercado nacional, a partir de los caminos nacionales, la navegación en el río Magdalena y, especialmente, sobre los ferrocarriles del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En el debate le dijo a los otros jurados que ese era el tipo de investigaciones prácticas y aportantes que necesitaban la Universidad y el país. Intuyo que esa opinión pesó en la decisión favorable que me permitió ingresar a la UPTC. Ese primer diálogo creó una empatía que nos abrió la puerta a una cercanía, ya como colegas, durante toda mi trayectoria institucional de más de 45 años, que ha perdurado a pesar de caminos diferentes frente a muchos debates sobre la vida universitaria.

En el capítulo I, *Primeras incursiones prácticas*, Carlos Sandoval reconstruye la semblanza de su primera etapa profesional en una mina de oro en el Magdalena Medio antioqueño, y reconoce que esta experiencia inicial como ingeniero raso le dio los fundamentos para su posterior desempeño como docente universitario.

En el capítulo II destaca su papel como impulsor, junto con un grupo de profesores pioneros, de la sede de la Universidad en Sogamoso. Es importante resaltar la red de apoyos institucionales de la ciudadanía y las élites regionales al proyecto que llevaba la educación superior a la provincia. El relato ahonda en la trayectoria de un grupo pequeño de profesores y la relación con la empresa emblemática de esos tiempos, Acerías Paz del Río, y cómo se logró la consolidación del campus con la compra de los terrenos y donaciones de algunos personajes locales.

Llama la atención el papel del exgobernador Álvaro González Santana, posteriormente asesinado en Bogotá como retaliación contra una de sus hijas, quien, debido a su cargo como jueza de la República, fue amenazada de muerte y perseguida por haber iniciado acciones penales contra las mafias del narcotráfico y especialmente contra el capo de capos Pablo Escobar Gaviria y sus aliados por las masacres de más de 90 personas. Hecho que hizo que su familia se viera forzada a abandonar el país. Hoy, en una acción ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la familia está reclamando al Estado colombiano un acto de reparación por su asesinato, en cuya reivindicación

se involucra asimismo la UPTC. Este texto contribuiría también a honrar la memoria de este insigne integrante del Consejo Superior en un acto de justicia restaurativa.

En el capítulo III resalta la experiencia de la Secretaría Académica, antecesora de la Vicerrectoría. Se refieren los desafíos que enfrentó para la consolidación de nuevos programas como Enfermería, la vinculación de nuevos docentes, el fortalecimiento de la Seccional Duitama, fortín político del entonces rector Juan B. Pérez Rubiano, con la significativa ampliación de la oferta académica: Administración Agropecuaria, Administración Turística y Hotelera, Administración Industrial, Licenciatura en Matemáticas y Estadística, e Ingeniería Electromecánica. Igualmente, menciona los retos que asumió para iniciar Ingeniería Geológica en la Seccional Sogamoso, y la Licenciatura en Preescolar en la sede central de Tunja. En ese momento, se comenzó la construcción de la Biblioteca Central y la creación del “Observatorio Astronómico Muisca de Monquirá”, en Villa de Leyva -también conocido como el parque arqueológico del “Infiernito”- un verdadero tesoro arqueológico. Este, sin duda, fue un momento de crecimiento y consolidación de todas las sedes, con excepción de Chiquinquirá, que no era de los afectos del rector, por diversas circunstancias, especialmente por la notoria rebeldía de estudiantes y profesores. Este período culmina con una breve narración sobre su desempeño como rector encargado en 1981.

En el capítulo IV narra sucesos difíciles, complejos y, a veces, dolorosos, de la historia institucional.

En los años 80, las universidades públicas vivieron etapas tormentosas, sobre todo en la forma como las autoridades afrontaban las protestas estudiantiles. Hoy, Colombia ha avanzado en una reflexión profunda sobre este tipo de tratamiento de la protesta ciudadana y del derecho a la protesta, y ha señalado que la llamada “doctrina del enemigo interno” construyó una mentalidad que se afianzó a partir del Estatuto de Seguridad del gobierno del presidente Julio César Turbay Ayala dentro de las fuerzas armadas y que hizo que muchas de las protestas ciudadanas fueran duramente reprimidas.

Uno de los acontecimientos más dolorosos en los recuerdos de Carlos Sandoval fueron los sucesos de 1987, cuando, en medio de una protesta estudiantil, los disparos de la policía ocasionaron heridas a un estudiante de Metalurgia, y la muerte al estudiante Tomás Herrera Cantillo de la Licenciatura en Ciencias Sociales, quien era oriundo de Mompox. En este último caso, como lo determinó la sentencia que condenó al Estado colombiano por estos hechos, a causa de un acto criminal de un agente del Estado, de un teniente de la policía, quien, violando los protocolos establecidos, disparó con un arma no oficial a los estudiantes. Situación que se presentaba con frecuencia en esos años y que muchas veces quedó impune.

En relación con estos temas de la protesta, sus motivos y la violación de los derechos humanos por parte del Estado, el exrector Sandoval reconstruye en estas memorias unos hechos acaecidos en 1979, muy

significativos y de mucho impacto en los movimientos estudiantiles, pero con final feliz: la protesta estudiantil por la desaparición forzada del estudiante de Agronomía Hernando Benítez, quien fue capturado sin orden judicial por organismos de inteligencia, ocultado y torturado, según se supo. En respuesta a esta situación y a la arremetida de la policía, los estudiantes comenzaron a protestar inmediatamente en la plaza de Bolívar. Este hecho, de notoriedad nacional, es conocido como “el Catedralazo”, pues el movimiento estudiantil continuó de forma constante en la toma del templo mayor de Tunja hasta que el estudiante fue liberado. Gracias a la solidaridad universitaria, este alumno salvó su vida y se evitó que le ocurriera lo que posteriormente se tipificó como delito de desaparición forzada, que no existía en esa época en la legislación. Extrañamente, el secuestrado apareció en la ciudad de Zipaquirá con visibles signos de tortura y maltrato. Tuvo que salir del país para proteger su vida.

Los historiadores y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad reconstruyeron muchos episodios similares de violencia contra las universidades a partir de políticas equivocadas de derechos humanos del Estado colombiano para el tratamiento del pensamiento divergente. Hay que reconocer que estas remembranzas son actos de valor civil poco tenidas en cuenta en las historias institucionales.

En los años ochenta y noventa del siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI, la UPTC, como todas las universidades públicas, vivía un proceso

de persecución por agentes del mismo Estado, tema que fue enfrentado desde la Rectoría en defensa de sus estamentos y de su autonomía. El entonces rector Sandoval narra que en la UPTC había agentes que luchaban por los derechos humanos, como el padre Noé Salamanca, con muchos otros profesores y profesoras que participaron en la defensa de esos valores democráticos, como los profesores Alfonso Tamayo y Armando Moncada, profesoras de la Facultad de Enfermería y de otras facultades, y directivos de la Asociación de Profesores Universitarios (ASPU). Algunos de ellos fueron amenazados y debieron abandonar la ciudad de Tunja, en un hecho sin precedentes en esta capital.

En ese momento, Colombia iniciaba una etapa de antidemocracia y violación sistemática y frecuente de los derechos ciudadanos, un camino hacia el Estado represor a través de una persecución contra los líderes sociales, especialmente agrarios, estudiantiles y sindicales. Este modelo represivo posteriormente va a tener gravísimas consecuencias, como se ha evidenciado en numerosos episodios que han salido a la luz gracias a la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

En el capítulo V se menciona un hecho que vale la pena destacar, el apoyo del mandato rectoral de Carlos Sandoval a la creación de RUDECOLOMBIA, el primer doctorado en red integrado por diez universidades públicas colombianas, que, a su vez, fue el primer programa de doctorado con sede en la UPTC. Fuimos testigos de ese proceso con el dinamismo de Diana Soto

y el acompañamiento de Luis Wiesner, al que luego se sumarían Javier Ocampo López y otros profesores de la Maestría en Historia. Con ellos empezamos a dar los primeros pasos para la consolidación de un proyecto de doctorado que en la institución no era posible, dado que el número de doctores en el campo de la historia era insuficiente, lo cual era la principal debilidad institucional. Además, fue necesario enfrentar la incompreensión de colegas de otras universidades que trabajaban en la creación de nuevos doctorados en el país, pues algunos de ellos incluso publicaron un aviso en la prensa nacional en el que solicitaban al Ministerio de Educación que no se le otorgara autorización a las “universidades de provincia” para la creación del programa. Afortunadamente, la Universidad contó con el apoyo del filósofo Guillermo Hoyos Vásquez, presidente del Consejo Nacional de Acreditación (CNA), organismo encargado en ese entonces del tema. RUDECOLOMBIA y la UPTC deben al filósofo Hoyos inmensa gratitud.

En 1998 se inicia el primer programa en red con sede en Tunja, con una línea de formación en historia de la educación. Hay que decir que sin el apoyo irrestricto del entonces rector y, a través de él, de las autoridades de la UPTC, este propósito no hubiera podido consolidarse.

Estas memorias reconstruyen, en el capítulo VI, los dos mandatos como rector entre 1994 y principios del año 2000. Dos grandes transformaciones marcan la transición que vivió la UPTC en la década del 90 y, como consecuencia de ello, la Universidad experimentó

una de las crisis más notorias de su historia reciente. Quizás el mayor desafío que enfrentó y que le ocasionó serios problemas judiciales a quien es quizás la única persona que ha ocupado la Rectoría en tres ocasiones. La primera coyuntura fue la adquisición y modernización de los sistemas informáticos, tanto del Sistema de Información Administrativa y Financiera Integrada (SIAFI) en 1996 como del Sistema de Registro Académico (SIRA). La institución vivía una verdadera revolución informática. Se adquirían los primeros computadores personales y se reemplazaba el viejo computador IBM 360 que funcionaba en la casona de la hacienda donde se erigió el campus. Estos procesos exigieron tortuosas, delicadas y riesgosas migraciones de la información, especialmente de la nómina y la información académica que contenía la historia de estudiantes y profesores, y el sistema de admisiones, matrículas y calificaciones. La rápida transformación tecnológica produjo muchas resistencias administrativas y dificultades para la transición de los métodos tradicionales hacia los sistemas automatizados por parte de sectores de la comunidad universitaria, especialmente de muchos funcionarios refractarios a los nuevos tiempos. Algún día se podrá profundizar en esta resistencia cultural al cambio y sus costos institucionales. La Universidad vivía, además de esta revolución tecnológica, una lucha de los partidos y sectores tradicionales que querían tomar el control de esta. Supimos de conversaciones de sectores conservadores que decidieron “derrocar” a los liberales en el manejo de una de las instituciones más rentables para el clientelismo regional, aprovechándose en sus

análisis de coyuntura del dominio partidista de los organismos de control del Estado y el afán de poder de algunos politiqueros.

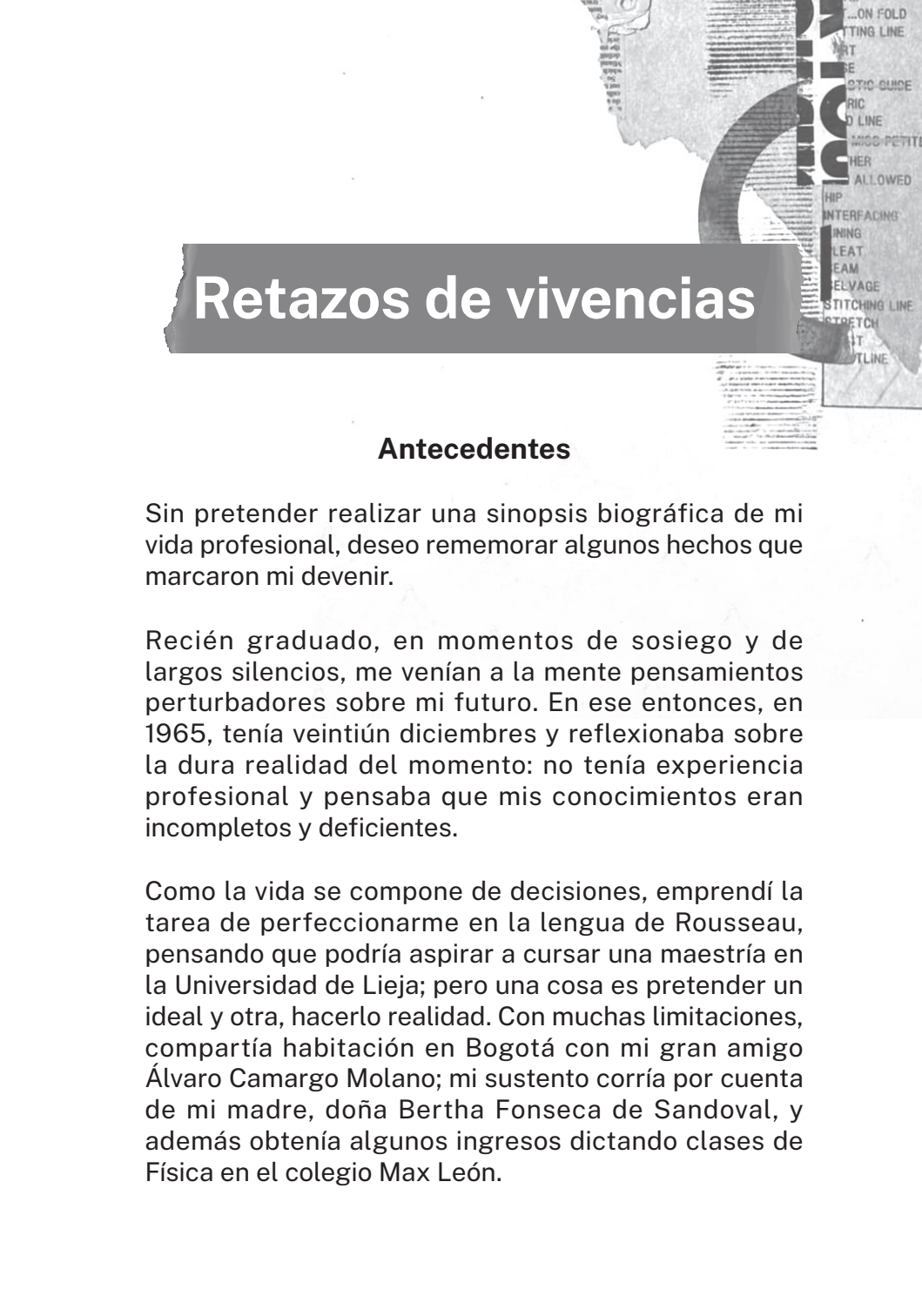
Aunque estas memorias pasan muy rápido sobre estos hechos, Carlos Sandoval Fonseca era el primer rector elegido autónomamente por el Consejo Superior luego de la consulta a los estamentos. El hecho de haber llegado a la Rectoría en estas circunstancias le hizo padecer una transición difícil, dado que era la comunidad la que determinaba quiénes podrían ser elegibles como rectores y no los mecanismos clientelistas que hacían que el presidente de la República les entregara las universidades a los políticos regionales como tradicionalmente se hacía desde comienzos de la República en el caso de las universidades del orden nacional desde su creación. Los rectores -elegidos ahora por los voceros de la comunidad universitaria en el Consejo Superior, en el marco de la autonomía universitaria consagrada en la Ley 30 de 1992- en adelante serían más autónomos y menos determinados por los poderes, especialmente de los parlamentarios y casas políticas, que se vieron debilitados.

Así, los problemas judiciales que enfrentó Carlos Sandoval Fonseca personalmente y su equipo directivo, en parte, fueron secuelas, por un lado, de la instrumentación judicial y política de los problemas administrativos de la transición de la revolución informática que experimentaba la Universidad y, por otro, de la gran transición de la aplicación de

la Constitución Nacional de 1991 en el ejercicio de la autonomía universitaria, que dejaba viudas del poder a las élites regionales y locales de la política tradicional. Fue, según nuestro punto de vista, una batalla contra la autonomía universitaria por parte de los sistemas clientelistas tradicionales que veían como una amenaza a sus intereses a los pequeños avances de la democratización interna de la universidad colombiana, que vino acompañada de otros procesos democráticos como la elección popular de alcaldes y la elección de gobernadores. Hechos que, de alguna manera, desacomodaron los poderes dentro de las universidades, y que deben ser objeto de análisis de la historia de la universidad colombiana, puesto que en otras instituciones regionales significaron una arremetida violenta de los clanes políticos contra los movimientos universitarios, con muertos, amenazas y desapariciones.

Sabemos que escribir memorias es enfrentar fantasmas del pasado. Sin embargo, de manera valiente e inusual, ante el silencio de muchos actores de la vida universitaria, Carlos Sandoval Fonseca nos presenta un interesante relato que, desde su visión personal, obliga a evocar las memorias de muchos otros y que puede ser el camino de otras reflexiones sobre los recuerdos de los protagonistas de nuestra historia colectiva como universidad.

Javier Guerrero Barón
Sociólogo - Doctor en Historia de la
Universidad Nacional de Colombia



Retazos de vivencias

Antecedentes

Sin pretender realizar una sinopsis biográfica de mi vida profesional, deseo rememorar algunos hechos que marcaron mi devenir.

Recién graduado, en momentos de sosiego y de largos silencios, me venían a la mente pensamientos perturbadores sobre mi futuro. En ese entonces, en 1965, tenía veintiún diciembres y reflexionaba sobre la dura realidad del momento: no tenía experiencia profesional y pensaba que mis conocimientos eran incompletos y deficientes.

Como la vida se compone de decisiones, emprendí la tarea de perfeccionarme en la lengua de Rousseau, pensando que podría aspirar a cursar una maestría en la Universidad de Lieja; pero una cosa es pretender un ideal y otra, hacerlo realidad. Con muchas limitaciones, compartía habitación en Bogotá con mi gran amigo Álvaro Camargo Molano; mi sustento corría por cuenta de mi madre, doña Bertha Fonseca de Sandoval, y además obtenía algunos ingresos dictando clases de Física en el colegio Max León.

